

Jesús ante Herodes

Este pasaje aparece solamente en este Evangelio.

Como se mencionó en la clase anterior, el Herodes aquí mencionado es el hijo de aquel Herodes «el grande» que reinaba cuando nació Jesús y que mandó matar a los inocentes.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 23, 8-12;

23, 8 CUANDO HERODES VIO A JESÚS SE ALEGRÓ MUCHO, PUES HACÍA LARGO TIEMPO QUE DESEABA VERLE, POR LAS COSAS QUE OÍA DE ÉL,

Herodes se alegró de tener delante por fin a ése del que tanto oyó hablar. Quería saciar su morbo, su curiosidad.

Para Herodes, Jesús es un taumaturgo que ha curado enfermos, liberado posesos y hecho milagros. Por eso «se alegró mucho» al verlo. Luego se burlará de Él, decepcionado: Jesús es un Mesías que no está dispuesto a dar un espectáculo. (Maggioni, p. 229).

REFLEXIONA:

Ya se ha comentado antes que el Evangelio según san Lucas suele ser llamado «el Evangelio de la alegría» porque ese tema está presente desde el inicio: en el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (ver Lc 1, 14), en el anuncio del Ángel a María (ver Lc 1, 28), en la visitación de María a Isabel (ver Lc 1, 41.44), en el Magnificat pronunciado por María (ver Lc 1, 47), en el anuncio de los ángeles a los pastores (ver Lc 2, 10).

Ahora, se nos dice que Herodes «se alegró mucho». Pero la suya no era como las antes mencionadas. No brotaba de un corazón que sabía abrirse a la intervención de Dios en su vida, sino que era un regocijo banal, superficial, por tener la oportunidad de ver de cerca al «milagrero» del que tanto había oído hablar. La suya era la alegría del que se sienta en su butaca para disfrutar de un buen espectáculo.

Hoy en día también muchos esperan recibir del encuentro con Jesús una alegría superficial, un «sentirse bien» creer que les ayudará a no tener dificultades, que les resolverá todos sus problemas. Muchos lo buscan para «sentir bonito» y por eso acuden a asambleas protestantes donde hay grupos musicales que los emocionan con sus cantos y prédicas que prometen bienestar en este mundo.

Y por estar buscando la alegría en la superficie, se pierden de experimentarla en lo hondo del alma.

Es que la alegría con que Jesús inunda nuestro corazón es la de pretender que nos libraré de toda tribulación, sino que en toda tribulación estará con nosotros, dándonos la fuerza para vivirla y salir adelante, pase lo que pase. Es la alegría de saberlo con nosotros, de sabernos amados por Él. Es una alegría que no necesita música ni prédicas encendidas, es una alegría serena que se asienta en lo profundo y nos llena de paz y de esperanza.

Y ESPERABA PRESENCIAR ALGUNA SEÑAL QUE ÉL HICIERA.

Herodes seguramente oyó decir que Jesús se la pasaba enseñando en las sinagogas y en el Templo, pero no le interesaba averiguar qué enseñaba. No quiso aprovechar la ocasión para aprender algo de este notable Maestro.

Era igual que quienes sólo seguían a Jesús para pedirle alguna señal del cielo (ver Lc 11, 16).

También mereció el reproche de Jesús cuando denunció que a la «generación malvada» (que) pide una señal» (Lc 11, 29).

REFLEXIONA:

Herodes sólo quería que Jesús hiciera algún milagro para poder presumir que lo hizo en su palacio, platicarlo en la sobremesa y olvidarse de ello. Era su único interés en Jesús.

También hoy muchos buscan a Dios sólo para que les cumpla algo que quieren o necesitan. No les interesa conocerlo, leer Su Palabra, ser parte de su Iglesia. Sólo recibir un milagro. Consideran a Dios una especie de «genio de la lámpara» al que pueden pedirle lo que sea y se los concederá, que para eso es Todopoderoso.

Muchos otros también se acercan a Dios esperando recibir señales prodigiosas, revelaciones especiales, signos misteriosos, oír voces, entrar en éxtasis.

En ambos casos, desperdician la oportunidad de escucharle y aprender de Él. Y cuando no reciben lo que esperaban, se decepcionan y dicen que «perdieron la fe». En realidad nunca la tuvieron.

Por estar buscando lo aparatoso, lo llamativo, no supieron captar en lo escondido el verdadero milagro. ¿Qué mayor milagro que el que Jesús se haga Presente en cada Eucaristía? Por esperar lo otro, ignoran esto.

23, 9 LE PREGUNTÓ CON MUCHA PALABRERÍA, PERO ÉL NO RESPONDIÓ NADA.

Herodes pretendía provocar a Jesús para que hiciera algo espectacular, algún signo milagroso, pero Jesús no cayó en su juego. Simplemente lo ignoró.

Jesús no le tenía miedo a Herodes. Alguna vez le advirtieron que éste quería matarlo, y en Su respuesta lo calificó de «zorro» (Lc 13, 32). «Los judíos solían llamar «león» al hombre poderoso, y «zorro» a quien presumía de un poder del que carecía. Equivalía a llamarlo «don nadie»..» (Martín Descalzo, p. 1063).

REFLEXIONA:

Impacta este silencio de Jesús, que habla fuerte y claro de lo que piensa de Herodes.

Jesús, que siempre respondía a todos, incluso a quienes se le acercaban a hacerle alguna pregunta, esta vez calla. ¿Por qué? Probablemente para ver si Herodes calla también y se da un momento para reflexionar por qué no le está contestando nada.

A veces nuestra palabrería nos impide abrirnos a lo que Dios quiera decirnos. Sólo hablamos y hablamos y no nos damos tiempo para serenarnos y escucharlo.

23, 10 ESTABAN ALLÍ LOS SUMOS SACERDOTES Y LOS ESCRIBAS ACUSÁNDOLE CON INSISTENCIA.

Los enemigos de Jesús lo siguieron hasta el palacio de Herodes y no perdieron tiempo en continuar con sus acusaciones. Así como cuando estuvieron con Pilato las adaptaron a lo que pensaron que a él lo podría alamar, para obligarlo a condenar a Jesús, así ahora seguramente hicieron lo mismo con Herodes.

23, 11 PERO HERODES, CON SU GUARDIA, DESPUÉS DE DESPRECIARLE Y BURLARSE DE ÉL,

No sólo Herodes, sino los soldados a su cargo, se dedicaron a burlarse de Jesús. Nuevamente se cumplió lo que Jesús anunció en Lc 18, 32).

LE PUSO UN ESPLÉNDIDO VESTIDO

Querían divertirse con el ridículo contraste de «espléndido vestido» y el reo atado de manos, golpeado y escupido.

«Lo vistieron con una ropa resplandeciente para burlarse de Él. Según san Buenaventura, para calificarlo de loco o de tonto.» (BdS, p. 3411).

REFLEXIONA:

Pero como ha sucedido en este proceso, aunque lo hicieron para burlarse, expresaron sin querer una realidad: que Jesús era rey y merecía un espléndido vestido, y también, que Jesús ya tenía de por sí una vestidura espléndida: la de Su dignidad. No necesitaba nada más.

Y LE REMITIÓ A PILATO.

Viendo que no había obtenido ningún signo prodigioso de Jesús, Herodes decidió enviarlo de vuelta a Pilato. Al igual que éste, se quería deshacer de este incómodo preso, y a la vez tener un gesto de deferencia hacia la autoridad de Pilato.

Sumos sacerdotes y escribas ðesperaban ver estallar la cólera de Herodes, pero no contaban con que éste era más miedoso que violento. El cadáver del Bautista seguía flotando sobre su alma y no había logrado quitarse de la imaginación el horror de aquella cabeza sobre una bandeja. No quería repetir la experiencia.ö (Martín Descalzo p. 1065).

23, 12 AQUEL DÍA HERODES Y PILATO SE HICIERON AMIGOS, PUES ANTES ESTABAN ENEMISTADOS.

Lo único que puede unir a dos enemigos, es compartir una misma experiencia, por ejemplo, tener un enemigo en común. Y en este caso, el tener que decidir la suerte del reo galileo los ñhermanóñ Se cumplió lo que escribió el salmista:

*ñLos reyes de la tierra y los magistrados se han aliado
contra el Señor y contra Su Ungidoö (Sal 2, 2)*

Así lo reconoció la primera comunidad cristiana, que entendía este Salmo como referido a Jesús.
Ver Hch 4, 24-27;

REFLEXIONA:

Al igual que la supuesta ñalegríañde Herodes era en realidad un gozo frívolo y superficial, así también esta ñamistadñentre Pilato y Herodes no es auténtica, está basada en apariencias, en dos gestos dizque de mutuo reconocimiento, que en el fondo escondían el deseo de aventarse mutuamente un incómodo problema.

Esto nos sirve para reflexionar acerca de los motivos que tenemos para hacer amigos o para considerar que alguien es amigo nuestro. ¿El interés?, ¿la conveniencia?, ¿el prestigio?, ¿ver qué le sacamos?

Esas amistades no perduran. Sólo se puede considerar verdadera amistad la que está cimentada en un mutuo amor a Dios, y en la que los amigos se ayudan mutuamente a conocer y cumplir la divina voluntad.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (ñlectioñ leer despacio el texto bíblico; ñmeditatioñ meditarlo, reflexionarlo; ñratioñ dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y ñactioñ aterrizarlo en algún propósito concreto).